

RELATORÍA

RUBÉN C. LOIS GONZÁLEZ
Universidad de Santiago de Compostela

Los espacios urbanos constituyen, en la actualidad, ámbitos de conocimiento extraordinariamente complejos. Hoy en día resulta difícil sintetizar los análisis referidos a la ciudad y sus periferias adoptando una idea dominante, una teoría explicativa totalizadora: el espacio urbano como lugar preferente de estudio de la ecología humana, como escenario de la lucha de clases, como área idónea para la producción y los intercambios del sistema capitalista, entre otros. Por eso, la realidad urbana tiende a fragmentarse en líneas específicas de investigación (la morfología, la economía, el paisaje, el diseño o la sociedad), para precisar mejor sus rasgos y dinámica actual. Además, esta fragmentación es también el resultado del desarrollo alcanzado por una serie de disciplinas interesadas por la ciudad en el siglo XIX y sobre todo en el XX: la economía, la historia, el urbanismo, la antropología, la geografía y la sociología. En cierta medida, cuando en un Coloquio de Geografía Urbana se plantea, con indudable acierto, el tema “Ciudad y sociedad” se están queriendo formular dos ideas complementarias: el estudio de las urbes en tanto espacios sociales complejos, y la relación y mutua influencia entre el pensamiento sociológico y geográfico (quizás podríamos añadir antropológico) para el análisis de la ciudad y sus periferias.

El binomio ciudad-sociedad pasó a un primer plano desde los años 1970. Durante este decenio, autores de inspiración marxista desarrollaron la afirmación (todavía válida) de que el espacio urbano es un producto social (típicamente contemporáneo). Al mismo tiempo, se insistía en el concepto de ciudadanía, de la gestión de la ciudad en favor de los ciudadanos, y de lo urbano como ámbito de las luchas y conflictos sociales. Los autores que plantearon estas teorías, desde M. Castells hasta D. Harvey pasando por H. Lefebvre, A. Lipietz, Ch. Topalov o H. Capel, se encuentran entre los grandes teóricos del urbanismo, de las disciplinas urbanas, de los últimos tiempos. En los 1980 y 1990 el pensamiento sobre la ciudad no ha hecho sino reforzar el binomio que nos ocupa. Sin duda, el creciente prestigio de la sociología o de lo que se define como teoría social crítica, tiene mucho que ver con esta situación. Las corrientes postmodernas han insistido en la importancia del lugar, en las lecturas diversificadas de la ciudad, en la imagen urbana, en el análisis de grupos, de minorías, de los *otros* urbanos. De este modo, lo social, entendido tanto en el sentido de espacios de vecin-

dad y de intercomunicación como en clave de representaciones colectivas o de estudio de pequeñas comunidades ciudadanas, han sido temas que se han revalorizado. También la dinámica urbana, con el problema de la inmigración en las ciudades opulentas o la existencia de varios *mundos* (del lujo a la miseria) en las ciudades del sur, sitúan al estudio y la reflexión sobre la sociedad urbana o el espacio social de la ciudad en el centro de las preocupaciones científicas.

En función de lo que acabamos de apuntar, individualizaremos hasta seis grandes temas o cuestiones que se derivan de la dialéctica ciudad-sociedad. El primero, el ya señalado de las consecuencias de la instalación de poblaciones foráneas, inmigrantes, en las ciudades europeas, norteamericanas y del extremo oriente rico. El reto del multiculturalismo, tal y como algunos autores han querido sugerir. El segundo, relacionado con el anterior, los procesos de segregación (étnica, residencial) que se registran en las aglomeraciones urbanas. Si en el pasado en la ciudad se distinguían perfectamente sectores ricos y pobres, barrios de indios, chinos o irlandeses, en el presente se comienza a percibir el contraste entre urbanizaciones de lujo o para grupos medios en la periferias, que a su vez se distancian de las ciudades dormitorio de las clases trabajadoras, donde los pisos de 60 a 80 metros cuadrados son lo dominante. El tercero, el estudio de las características demográficas de los habitantes de la ciudad. Sus comportamientos natalistas o no, cambios de residencia, estructura socioprofesional, entre otras muchas variables clásicas del análisis de la población centrado en la ciudad y sus diferentes partes. El cuarto, las investigaciones sobre los comportamientos de los agentes sociales e institucionales que operan en la urbe. Sus gobernantes y los procesos de toma de decisiones, las estrategias de propietarios, constructores o promotoras inmobiliarias, la actividad de los movimientos asociativos, y así hasta un largo etcétera. El quinto tema se refiere al análisis de grupos urbanos diferenciados. Entendemos por esta expresión, colectivos de población foránea (asiáticos, magrebíes, japoneses, etc.), minorías marginadas (los gitanos), grupos de jóvenes con afinidades culturales y comportamentales (el fenómeno de las tribus urbanas, los protagonistas del botellón), o colectivos más clásicos y que hoy en día mantienen sus señas de identidad (obreros industriales, pequeños comerciantes, etc). Por último, la sexta cuestión de interés que hemos individualizado tiene que ver con la vigencia de las teorías de L. Wright sobre *el modo de vida urbano*, las particularidades de comportamiento, uso del espacio y valores que se presentan como relativamente específicas de los residentes en grandes ciudades, aún a pesar de las tendencias hacia la homogeneización cultural de todas las poblaciones contemporáneas.

Las comunicaciones presentadas a la ponencia

A la ponencia “Ciudad y sociedad: relaciones en transformación” se han remitido un total de 7 comunicaciones. Un número ligeramente inferior al de los otros dos temas propuestos para el Coloquio, y que podemos calificar como más clásicos dentro

de las preocupaciones de Geografía urbana. En todo caso, la interpretación de lo urbano como una realidad socioespacial y la influencia de la teoría social en Geografía parecen progresar. Por procedencias, a Galicia y a Cataluña les corresponden respectivamente dos comunicaciones, frente a una centrada en Madrid y otra en una pequeña ciudad de Murcia. La séptima contribución no posee una adscripción concreta, ya que se refiere de forma genérica a los jóvenes de las ciudades históricas total o parcialmente declaradas patrimonio de la humanidad. De modo apriorístico, se detecta una preocupación en las relaciones ciudad-sociedad en ciertos grupos de geógrafos de la Universitat Autònoma de Barcelona-Universitat de Girona, en el ámbito de Santiago de Compostela-León, en la UNED de Madrid con influencias explícitas en el estudio de Yecla-Murcia, y en aquellas personas que han colaborado en el programa “Vivir las Ciudades Históricas” impulsado por La Caixa (en este caso concreto, B. Bernal de la Universidad de Burgos). Todavía quedan grandes espacios vacíos de universidades y centros de investigación que no se interesan por estas cuestiones emergentes del análisis sobre el espacio social de las urbes.

Una aproximación a los contenidos revela cierta dispersión en las cuestiones abordadas. En las comunicaciones se individualizan hasta cuatro temas distintos. El primero de ellos engloba, según nuestra clasificación, tres trabajos y puede denominarse *la inmigración y el nuevo contexto urbano en España*. En relación con la problemática y las novedades que acompañan la llegada de gentes del sur a nuestras ciudades escriben: Zárate Martín sobre las “Manifestaciones del multiculturalismo en el centro de Madrid”; Morales Yago sobre “Inmigración y paisaje urbano en Yecla (Murcia)”, y Díaz y Ortiz sobre, “Ciudad e inmigración: uso y apropiación del espacio público en Barcelona”. Este predominio relativo nos habla de la actualidad del tema, sobre todo en las grandes aglomeraciones urbanas del país, y determinadas áreas del sur y levante del mismo. También de la incertidumbre que genera la integración de magrebíes, latinoamericanos y pakistaníes en las áreas urbanas españolas: subyace la oposición inconsciente entre el carácter benéfico de los aportes y los nuevos retos que deberán afrontar las sociedades urbanas (integración, combate del racismo, convivencia, etc.).

El segundo campo temático abordado lo hemos llamado *la población de las áreas urbanas y su grado de cohesión interna*. Dentro del mismo incluimos dos aportaciones: la de Aldrey Vázquez referida a la “Población y sociedad en los espacios urbanos gallegos: transformaciones en el último tercio del siglo XX”, y la firmada por Boix Xamani y Castañer Vivas, titulada “Una tipología de las áreas urbanas en Cataluña: una revisión del modelo de cohesión”. Ambas insisten en la superación de la idea de ciudad y en su sustitución por nuevas realidades como las aglomeraciones urbanas, las áreas metropolitanas o las áreas de cohesión. Los urbanitas se han adaptado a esta nueva situación de *ciudad difusa* o de desconcentración ciudadana, como adelantamos reproduciendo los mismos modelos de segregación espacial que antes operaban en las urbes perfectamente delimitadas y protagonizando una intensa, y significativa, movilidad cotidiana.

Los restantes trabajos tratan dos nuevas cuestiones. El de Bernal Santa Olalla se refiere a “Los jóvenes y la ciudad. Análisis y valoración del patrimonio urbano en quince ciudades históricas”. La autora ha optado por plantear un estudio comparativo, centrado en una experiencia concreta realizada con estudiantes, con jóvenes urbanos, para acercarse a su particular lectura de la ciudad donde viven. Por último, García Vidal aborda la polémica sobre el *feísmo* urbano que se ha planteado en Galicia en los últimos tiempos. Titula su contribución “Galicia. Las perversas consecuencias de un crecimiento urbano en manos del mercado. Aportaciones para un debate desde la geografía”, y se basa en el análisis de una serie de artículos que han aparecido en la prensa diaria (en concreto, en el periódico de más difusión en la comunidad autónoma “La Voz de Galicia”) para denunciar el deterioro del paisaje construido y el incumplimiento de la normativa urbanística en una abrumadora mayoría de los municipios de este territorio. Revisa la cuestión planteada y la idea de fondo que pone directamente en relación actitudes sociales-crecimiento urbano.

Como se aprecia, las comunicaciones presentadas se ajustan a los grandes ámbitos temáticos que definíamos en la introducción. Sin embargo, por su número y lugares de estudio todavía no se percibe una reflexión asentada sobre el espacio urbano en tanto espacio social. Resultan esperanzadores los distintos intentos emprendidos para comprender los efectos de la nueva inmigración en nuestras urbes y, también, los consistentes en apostar por la sustitución de la idea clásica de ciudad por otras expresiones y conceptos como aglomeración urbana, área de cohesión o *ciudad difusa*. Para todos estos autores de comunicación, la idea de espacio urbano se mantiene en su diversidad, ya que en los trabajos se abordan problemas de áreas metropolitanas y urbanas, de pequeñas ciudades, y de centros históricos. Ahora será mejor analizar en detalle su contenido.

Contenidos, principales ideas y conclusiones a las que llegan las comunicaciones presentadas

Vamos a comenzar nuestra relatoría con las tres comunicaciones que tratan el tema de *la inmigración y el nuevo contexto urbano en España*. Entre ellas, la de **Zárate Martín**, “Manifestaciones de la multiculturalidad en el centro de Madrid”, posee un enorme interés al ocuparse de un espacio emblemático de la capital de España. Espacio donde el asentamiento de importantes contingentes de inmigrantes en los últimos tiempos se ha acompañado de profundos cambios demográficos, de usos del suelo y en la dinámica social. El autor comienza refiriéndose a dos conceptos claves, globalización e inmigración, que se interrelacionan para fundamentar este análisis. De hecho, el crecimiento económico, la accesibilidad y la atractividad de Madrid serían factores de primer orden para explicar el fenómeno de la llegada masiva de gentes

procedentes de países pobres. Estamos ante una migración enmarcada en el contexto de los desplazamientos de personas en la escala global.

Pasando a un plano concreto, se plantea una evidencia: la fuerte concentración de la población de origen extranjero en el distrito centro de Madrid. Según expone Zárate, los inmigrantes ya suponen el 20% del efectivo humano total de este distrito, el 15% del de Tetuán, y el 12% en Carabanchel y Arganzuela. En el centro destaca su presencia en los barrios de Sol (26%), Embajadores (23%) y Universidad (21%). Entre los colectivos de inmigrantes, se apunta el carácter tradicional de la inmigración marroquí, ya constatable desde los años 1950. Lo novedoso es el incremento del número de sudamericanos instalados, sobre todo los ecuatorianos.

La llegada de este numeroso contingente de población foránea ha provocado que en un breve plazo de tiempo se pasase de un centro de Madrid con problemas de vaciamiento a un distrito revitalizado y dominado por la multiculturalidad. En este proceso, se destaca el asentamiento de nuevos residentes adultos y de niños menores de 5 años. Así, la pirámide demográfica actual refleja un contraste muy significativo entre españoles y extranjeros en cuanto a su estructura. Evidentemente, la llegada de personas en edad fecunda ha favorecido el repunte de la natalidad.

Otro aspecto del cambio asociado a la inmigración es la sustitución del comercio tradicional por establecimientos de nuevo cuño. Por envejecimiento de sus propietarios, desaparecen las tiendas minoristas tradicionales y, en una dinámica opuesta, aumentan los comercios étnicos, venta de bebidas y ropa. Comercios con horarios de apertura muy amplios. En líneas generales, en el distrito centro de Madrid se partía de una debacle demográfica (disminución del 59,09% en el número de habitantes entre 1955 y 1996), que se ha corregido por completo con estos aportes humanos. En todo caso, con la llegada masiva de población foránea se detecta una pérdida de identificación con el barrio y ha aumentado la percepción de inseguridad por parte de los residentes de toda la vida, hoy en día muy envejecidos. Se ha creado una situación novedosa, positiva según Zárate, pero que hace crecer los riesgos de desconocimiento y exclusión social. Frente a estas incertidumbres, el autor recomienda intervenciones públicas imaginativas para corregir aquellos problemas que puedan surgir.

La segunda comunicación a relatar se titula “Inmigración y paisaje urbano en Yecla (Murcia)” y está firmada por **Morales Yago**. Comienza planteando el tema de estudio, con el paisaje y la morfología urbana como elementos a considerar de una parte, y los efectos de la inmigración de otra. Se presenta la ciudad de Yecla, su pujanza y dinamismo, sobre todo por el auge experimentado por la industria del mueble, también por su desarrollo agrícola. Una pequeña ciudad con ausencia de paro. En este contexto, desde los 1980 se constata la llegada de inmigrantes y no sólo de los pueblos cercanos. Con respecto a los provenientes del extranjero, se pasó de un total de 153 en 1991 a 2.740 en 2001, con una componente mayoritaria de marroquíes y ecuatorianos que suponen ya el 8% de la población.

A la pregunta planteada con quién viven los foráneos, señalar que el fenómeno del reagrupamiento familiar se encuentra muy extendido, en particular entre los magrebíes, el colectivo de inmigrantes más antiguo. Además, los llegados suelen vivir con colegas de su nacionalidad y un 19,5% de las mujeres junto a la familia con la que trabajan. El lugar de residencia es digno, no detectándose fenómenos de chabolismo asociados a la inmigración. Aún así, la infravivienda, el subarriendo y el abuso en los alquileres existe. Otro apartado del trabajo se refiere al análisis de los locales de encuentro y comunicación de los inmigrantes. Entre ellos, por supuesto los locutorios telefónicos y también los espacios para practicar el voleibol. Asimismo, la llegada de población foránea se valora por el colorismo que genera la multiculturalidad. Ha aumentado el número de agencias de viaje especializadas, de salones de baile y se consolida el fenómeno de los restaurantes étnicos. Todos los datos manejados por el autor provienen de series estadísticas elaboradas por el propio ayuntamiento de Yecla y la conclusión final del trabajo muestra indudables coincidencias con la de la primera comunicación relatada: la valoración positiva de los cambios que acompañan el proceso migratorio, pero al mismo tiempo los riesgos y problemas que abre la nueva situación de convivencia entre personas de nacionalidades y caracteres socioeconómicos diferenciados.

Una tercera contribución reservada a estudiar el fenómeno migratorio y sus repercusiones en la realidad urbana española es la firmada por **Díaz y Ortiz** con el título “Ciudad e inmigración: uso y apropiación del espacio público en Barcelona”. Sus dos autores proceden de la Universitat Autònoma de Barcelona y el trabajo presentado se enmarca en un proyecto de investigación más amplio desarrollado en esa universidad, procurando tratar los efectos de la inmigración en contextos urbanos y destacando una perspectiva de análisis desde la Geografía del género. Se definen los espacios públicos en la ciudad, sectores cuyo uso y apropiación por las personas varía en función del género, la etnia y la clase social. Los espacios públicos como ámbitos de relación, paisajes participativos y elementos identitarios de una comunidad. Áreas privilegiadas a nivel estético y desde una interpretación arquitectónica formalmente abiertos. Se consideran espacios públicos no sólo los parques, las calles y las plazas, sino también los lugares de compra, las galerías y los locales de reunión.

El trabajo de investigación que sustenta el texto se ha realizado en Barcelona y Terrasa. Se recurre a una metodología cualitativa, de entrevistas en profundidad a personas concretas y a agentes urbanos. En estas entrevistas se mantiene una conversación no condicionada sobre una serie de temas considerados más relevantes. La misma se ha complementado con la observación directa de los espacios de estudio, el barrio del Raval en Barcelona y el de Ca n´Anglada en Terrasa. Estos dos lugares se caracterizan por la fuerte presencia de inmigrantes, porcentualmente mucho mayor que los casos de Madrid y Yecla ya comentados: un 36% de extranjeros en el Raval, mientras que en Ca n´Anglada la tradicional inmigración de gentes del sur de España ha sido sustituida por la llegada masiva de magrebíes.

Por lo general, tanto en un lugar como en otro, los autores son críticos con las intervenciones sobre el espacio público, según ellos, más pensadas para la galería que para el uso real y favorecedor de los contactos de estas áreas específicas de la ciudad. Así, Díaz y Ortiz concluyen que los espacios públicos serán exitosos dependiendo de las personas que los usen y la variedad de actividades que se desarrollen en ellos. Todo esto aparte de que las intervenciones arquitectónicas sean interesantes y prácticas.

Una vez concluido este breve repaso por las contribuciones que estudian las nuevas situaciones urbanas generadas por la inmigración, pasamos al tema titulado páginas atrás *la población de las áreas urbanas y su grado de cohesión interna*, que cuenta con dos trabajos. El primero de ellos corresponde a **Aldrey Vázquez** y se ocupa de la “Población y sociedad en los espacios urbanos gallegos: transformaciones en el último tercio del siglo XX”. Se parte de una caracterización genérica del proceso de urbanización en Galicia, definido por el crecimiento de las ciudades en los 1960 y 1970, y la generalización de las dinámicas periurbanas desde 1980. Tanto una fase como otra han contribuido a cambiar por completo la organización de un territorio abrumadoramente rural en los dos primeros tercios del siglo XX. La urbanización se acompaña de un proceso de litoralización, gran parte de las ciudades, los espacios más poblados y ricos de la comunidad autónoma se concentran en un eje, que paralelo al Atlántico, y de norte a sur, se extiende por una franja que va desde la costa a unos 30-40 kilómetros del interior.

Las mudanzas territoriales y demográficas descritas se traducen en una transformación sin precedentes de la sociedad urbana gallega, que Aldrey analiza pormenorizadamente para el caso del área de Santiago de Compostela entre 1965 y el año 2000. Este autor realiza una comparación de la estructura de la población en distintos sectores de esta área urbana (casco histórico, *ensanche*, barrios periféricos de la ciudad, el núcleo satélite de Sigüeiro, la urbanización periurbana de Porto Avieira, etc.). Por los límites impuestos a la extensión del trabajo sólo se examinan dos indicadores: las estructuras familiares, y la composición por edad y sexo. Respecto al primero, se detecta la reducción generalizada del número de individuos por hogar, con importantes diferencias entre los sectores tradicionales de la ciudad (familias de pocas personas, normalmente envejecidas) y los espacios de la periferia en crecimiento (con predominio muy claro de las unidades nucleares con matrimonios más o menos jóvenes e hijos).

La conclusión del trabajo es doble, por una parte se insiste en la utilidad del análisis de datos demográficos para conocer los cambios sociales en las áreas urbanas gallegas y, por otra, se confirma que los procesos de segregación residencial que hasta hace varios decenios se limitaban a las ciudades, hoy en día se manifiestan a escala de aglomeración.

Desde la Universitat de Girona **Boix Xamani** y **Castañer Vivas** remiten la contribución titulada “Una tipología de las áreas urbanas en Cataluña: una revisión del

modelo de cohesión”. Se comienza planteando el objetivo del trabajo, delimitar áreas de cohesión con el fin de establecer ámbitos del fenómeno urbano y, con posterioridad, desarrollar una tipología sobre el funcionamiento interno de las áreas urbanas. Se trata de un trabajo realizado en Cataluña, pero concebido para favorecer comparaciones con el exterior. Para definir las áreas urbanas se parte del estudio de la movilidad laboral cotidiana, cuyos datos son muy precisos en el caso de la comunidad autónoma catalana. De hecho, se afirma que la ciudad administrativa no es lo mismo que la ciudad real y que en los procesos recientes de desconcentración urbana ha influido de manera notable el aumento de la movilidad obligada intermunicipal (del 27% en 1981 al 42% en 1996).

En un primer momento se plantea una cuestión metodológica clave para el trabajo: cuál es el umbral pertinente de movilidad obligada para definir las áreas urbanas de Cataluña, denominadas a partir de ahora áreas de cohesión y se opta por considerar como mejor el nivel del 20%, que se traduce en el establecimiento de 98 áreas. En este sentido, se argumenta que el 15% hace aparecer numerosas relaciones normales entre municipios y que el 25% conlleva mucha simplificación.

A partir de esta delimitación se pasa a desarrollar un análisis de las áreas urbanas, centrado en sus dinámicas y funcionamiento. De hecho, la existencia de una estructura interna entendida como clásica de una ciudad, de un área urbana polarizada por el motor de un centro, convive ya con una estructura territorial más innovadora donde son apreciables las relaciones horizontales, de complementariedad. Hacia el final de la contribución se enuncia un resumen metodológico para la elaboración de una tipología de las áreas urbanas. Una tipología expresada en círculos y basada en este caso en la evolución de la población. En la misma se consideran el crecimiento/decrecimiento del total de habitantes del área, y la evolución diferencial entre la ciudad central (la parte interior del círculo) y la periferia urbana (la parte exterior).

La sexta comunicación, presentada por **Bernal Santa Olalla** de la Universidad de Burgos, no se ha agrupado con otras debido a su originalidad temática. Se titula, “Los jóvenes y la ciudad. Análisis y valoración del patrimonio urbano en quince ciudades históricas” y se ha basado en el proyecto educativo impulsado por La Caixa, “Vivir las Ciudades Históricas”, en los cursos 1997-98 y 1999-2000. Este proyecto consistía en la realización de una serie de trabajos por parte de los alumnos, ayudados y orientados por profesores, sobre centros históricos patrimonio de la humanidad. Los mismos suponían la realización de entrevistas a expertos y agentes urbanos, la elaboración de diagnósticos, y la formulación de propuestas de actuación sobre la propia ciudad. En la experiencia se abordaron hasta cinco cuestiones diferentes: la restauración de monumentos, la rehabilitación de viviendas, la peatonalización, los equipamientos culturales, y la rentabilización del legado patrimonial. Este proyecto se cerraba con la elaboración de unas conclusiones y el posterior debate de las mismas con diversos protagonistas de la vida local, desde la familia hasta las autoridades municipi-

pales. Precisamente la autora de la comunicación descubrió esta iniciativa educativa cuando estudiantes de Burgos la entrevistaron en el marco de este proyecto.

Con respecto a las cinco cuestiones centrales de la experiencia, las limitaciones de espacio obligan a Bernal a centrarse en dos de ellas, la rehabilitación de viviendas y la peatonalización. A su juicio, son las que mejor reflejan la participación social y la implicación ciudadana. Antes de abordar los dos temas elegidos, la autora insiste en las particularidades de la percepción estudiantil en las distintas ciudades analizadas. Los jóvenes de Córdoba enuncian serios problemas en su ciudad, los de Toledo se preocupan de la presión turística, en Santiago de Compostela destaca la conciencia ciudadana, en Salamanca el dinamismo del centro histórico, en Cuenca el respaldo al inicio de la recuperación, en Burgos la lectura crítica de la ciudad-museo, y en Girona o Tarragona la integración de las áreas peatonales en la ciudad.

En lo referente a la rehabilitación de viviendas, existe una opinión muy asumida de adoptar medidas tendentes a atraer población, sobre todo joven, a los centros históricos. También favorables a intervenir en el patrimonio edificado para evitar su deterioro, y sobre la necesidad de implementar medidas de revalorización de los espacios públicos. A partir de estas tres grandes conclusiones formuladas por los jóvenes de todas las ciudades analizadas, Bernal va matizando como los participantes del proyecto consideran que deben adoptarse políticas públicas concretas en su propia localidad. Por otra parte, y como una serie de valoraciones complementarias, se cuestiona el papel jugado por cierto mobiliario urbano. También que junto a edificios y espacios de uso colectivo atractivos, se plantea la necesidad de una conveniente dotación comercial de los cascos históricos y que junto al centro monumental tradicional se debe actuar preservando los sectores del casco antiguo menos visibles, aquellos que pueden coincidir con antiguas áreas de arrabal.

El segundo gran tema abordado es la peatonalización. Se constata que todas las ciudades han ampliado los espacios vedados al automóvil y que el proceso de reservar más lugares al caminante ha madurado. La peatonalización se valora como algo positivo siempre, ya que disminuye el ruido y la contaminación, favorece al comercio al potenciar el papel de los escaparates, y en suma al turismo. En el extremo opuesto, se apuntan ciertos problemas de incomodidad para los residentes y los efectos negativos que acompañan la instalación de la ORA en áreas contiguas a las peatonales. Junto con la prohibición de circular a los coches, los jóvenes demandan aparcamientos y la necesidad de contar con un transporte público adecuado; asimismo, un transporte específico para los turistas, alumbrado público y limpieza especial de las áreas sustraídas al automóvil. De forma complementaria, se insiste en demandar carriles-bici, la supresión de barreras a los discapacitados, en combinar peatonalización con campañas activas de defensa del comercio en los centros históricos y, por supuesto, en valorar las consecuencias de la peatonalización para el conjunto de la ciudad.

Una última contribución a relatar tampoco se asemeja temáticamente, como apuntamos, a las restantes. Se trata de la presentada por **García Vidal** y titulada “Galicia.

Las perversas consecuencias de un crecimiento urbano en manos del mercado. Aportaciones para un debate desde la geografía”. El autor realiza un planteamiento claro: le preocupan los desastres del urbanismo en Galicia, el denominado *feísmo* arquitectónico y le interesa preguntarse qué deben decir los geógrafos en el debate que se ha abierto en relación con estos temas. Nos referimos a un debate, porque las cuestiones sobre la destrucción del paisaje y del patrimonio edificado en la comunidad autónoma han sido aireadas en los últimos tiempos, y de modo profuso, por el periódico “La Voz de Galicia”. Se recogen las nuevas ideas de la Consellería de Política Territorial de la Xunta (ahora preocupada por controlar los desmanes constructivos), como la constitución de una “Mesa por el Urbanismo” y la redacción de una nueva Ley del Suelo autonómica.

Aunque toda la polémica periodística organizada gravita sobre la expresión *feísmo*, para García Vidal el término que se emplea es poco adecuado. Se defiende urbanismo del caos, del lucro o destrucción del paisaje como expresiones más pertinentes. Las causas de este panorama no serían tanto el gusto por lo *feo* como la reiterada dejación del poder político de sus obligaciones de control sobre el crecimiento urbano y la vinculación de ese poder con intereses del sector de la construcción.

La situación existente fue advertida y denunciada desde hace tiempo por el Colegio de Arquitectos de Galicia, y por profesionales individuales a través de numerosas publicaciones. Se deben señalar los artículos críticos de M. Rivas en el diario “El País”, de X. de Toro en “La Voz” y del ex-alcalde de Santiago, y arquitecto, X. Estévez. Por el contrario, se lamenta que la voz de los geógrafos fuese tardía, y centrada en los problemas de ciudades y villas. En sus obras predominan los elementos de descripción expositiva, estadística o cartográfica frente a una auténtica denuncia de lo que está pasando. Como excepciones positivas a esta tónica, estarían los análisis relevantes de X.M. Souto y R. Rodríguez.

Se afirma que el urbanismo especulativo de la actualidad no deja de ser la continuación normal de una dinámica iniciada en los años 1970. García Vidal ejemplifica algunos desmanes en la construcción desmedida de paseos marítimos y en la edificación extendida por buena parte del territorio. En el fondo, el poder político siempre se ha mostrado incapaz de contener, o introducir racionalidad, en el crecimiento de lo construido. A partir de lo enunciado por “La Voz de Galicia” parece deducirse la idea de la Xunta de Galicia en favor del establecimiento de un nuevo pacto que permita redactar una Ley del Suelo (sería la tercera de la autonomía), donde se reafirmasen las competencias urbanísticas de los municipios.

Hasta ahora, uno de los graves problemas de Galicia ha sido tanto la escasez de documentos de planeamiento (muchos municipios sin Plan General o Normas Subsidiarias) como la sistemática falta de respeto del mismo. Así, la “Guía Urbanística de Galicia” editada por el Colegio de Arquitectos, salva a muy pocos territorios de una crítica general por incumplimiento de los deberes de control urbanístico. Destaca como ejemplos positivos a los municipios de Santiago, Oleiros (cerca de A Coruña) y

Allaríz (en Ourense), aunque no existan garantías de que la buena gestión actual se mantenga en el futuro. A modo de conclusión, se demanda profundizar en el debate y se reclama que los geógrafos adopten una posición más activa en el mismo.

Comentario final

Si dejamos al margen los enunciados concretos de cada una de las comunicaciones y su ordenación temática, que ya han sido abordados, podemos formular una serie de consideraciones transversales sobre el tema ciudad-sociedad que nos han suscitado los textos presentados. En primer lugar, que la sociedad urbana está sometida a un proceso de continuas transformaciones, se renueva. Esto se observa perfectamente al analizar los nuevos escenarios de la inmigración, al constatar el declive de la noción ciudad frente a área urbana o aglomeración urbana, y al comentar una serie de ideas que se suceden en los debates públicos sobre las urbes en las que habitamos, o de las que soportamos los efectos de su crecimiento. La formulación clásica, originaria de la Escuela de Chicago, y tendente a identificar la ciudad como el lugar por excelencia de la innovación parece ratificarse. En segundo término, el espacio urbano también se nos presenta como telón de fondo de las dinámicas sociales. El ámbito en el que conviven poblaciones tradicionales y los recién llegados, por donde se mueven cotidianamente la mayoría de las personas, y objeto de las polémicas y las políticas públicas que interesan a la colectividad. Un espacio urbano diverso, de la mediana ciudad a la región urbana pasando por la urbanización residencial, el centro histórico y las nuevas zonas de crecimiento edificativo. En cierta medida, los hechos sociales siguen siendo protagonistas de lo ciudadano, reafirman sus rasgos específicos.

En tercer lugar, la dialéctica sociedad-ciudad se manifiesta de modo preferente en los procesos de intervención sobre el patrimonio edificado y la trama urbana. A propósito de este tema, cabe decir que lo social adquiere protagonismo por cuanto los actores políticos y económicos dirigen el crecimiento de las poblaciones, las remodelan en función de una serie de principios e intereses, o incluso plantean alternativas a las lógicas dominantes de producción del espacio urbano. La ciudad como lugar donde los fundamentos del sistema económico (capitalista tardío) y político (representatividad condicionada por grupos de presión) expresan perfectamente sus aspectos positivos y negativos. En cuarto término, la ciudad se nos ha mostrado en todos los trabajos enviados a esta ponencia, como un lugar de vida. Un espacio bien individualizado donde las gentes, en su diversidad, trabajan, regentan comercios y se desplazan cotidianamente. Una forma de hábitat particular, definido por la proximidad entre las viviendas y las personas, y en el que las elevadas densidades constituyen atributos incuestionables. Muchas personas ocupan espacios poco extensos, con lo que los problemas de convivencia (entre extraños o grupos étnicos reconocibles) pasan a un primer plano. Además, los usos del suelo pueden cambiar a un ritmo relativamente rápido, modificar los paisajes urbanos y transformar los contenidos simbólicos de un

barrio (los casos del centro de Madrid, el Raval o Ca n´Anglada eran paradigmáticos en este sentido).

Como quinta y última observación de conjunto, no debemos menospreciar el papel de la normativa en la dinámica de la ciudad. Una normativa fundamental para comprender la ordenación del territorio urbano, bajo la forma de documentos de planeamiento generales, parciales o especiales. También en la propia consideración de ciudadano (los que viven en la urbe, los que trabajan en ella, los que *tienen papeles*, todas las personas, etc.). Las normas asimismo delimitan por dónde se autoriza la circulación rodada y por dónde no, cómo se restaura, cómo proyectamos una imagen atractiva del núcleo en cuestión. En síntesis, las siete comunicaciones presentadas abren campos de reflexión y conocimiento muy interesantes sobre la Geografía social urbana. No obstante, hay que profundizar (y diversificar) más los estudios, ya que en el conjunto de España todavía parece ser muy débil la asunción de la teoría social crítica más reciente en nuestra disciplina y, sobre todo, existe un escaso carácter innovador y de actualidad en el planteamiento de proyectos investigadores sobre la ciudad, entendida como un espacio y una realidad complejos.